

# La Biblioteca Aldeana de Colombia: un proyecto político y cultural

Hernán A. Muñoz Vélez

La historia de las bibliotecas colombianas tiene muchos renglones por descubrir y escribir. Uno de los ejemplos más claros son las bibliotecas aldeanas, las cuales se enmarcan dentro de un interesante programa adelantado por los gobiernos liberales en las décadas de 1930 a 1950 consistente en la creación de bibliotecas públicas en las zonas rurales del país.

Este programa de creación de bibliotecas se presenta en el marco de una estrategia político cultural más amplia y ambiciosa llamada Campaña de Cultura Aldeana y Rural, la cual contemplaba el adelanto de las poblaciones rurales del país a través del mejoramiento de su equipamiento urbano y del acceso a la cultura a través de estrategias como la radio, el cinematógrafo y las bibliotecas.

Antes de las bibliotecas creadas por la Campaña de Cultura Aldeana, se habían presentado dos iniciativas, una de carácter nacional impulsada por el presidente Eustorgio Salgar, quien en 1870 sancionó el *Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria* a través del cual propuso: “la formación de bibliotecas populares y promover el establecimiento de sociedades literarias y científicas industriales que fomenten la afición a la lectura y al trabajo”.<sup>1</sup>

Y en 1871, el Estado de Antioquia a través de su *Decreto Orgánico de la Instrucción Primaria del Estado* propuso “la formación de una pequeña biblioteca en cada escuela, compuesta de los libros adecuados para la instrucción de los maestros y de los niños”.<sup>2</sup>

Por tal razón, hablar de bibliotecas aldeanas es hablar de uno de los proyectos bibliotecarios

más ambiciosos y efectivos de la historia de Colombia ya que logró crear cerca de dos mil bibliotecas en todo el territorio nacional, llegando incluso a lugares donde aún hoy es difícil acceder. En este sentido, la Campaña de Cultura Aldeana y Rural en su conjunto, se configura como el esfuerzo más evidente y eficaz con el que nuestros gobernantes utilizaron las bibliotecas, clara y abiertamente, con el objetivo de expandir sus ideas, políticas y planes de gobierno.

Es importante mencionar que la Campaña de Cultura Aldeana y Rural se enmarcó en un proceso de modernización de las estructuras sociales del Estado en diferentes frentes: políticos, sociales, económicos, educativos y culturales. Este programa, puesto en marcha durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) llamado La Revolución en Marcha y bajo la orientación de su primer ministro de educación, Luis López de Mesa (1934-1935), consideraba que “acercando a la población rural del país a conocimientos propios de la cultura occidental, se elevaría el nivel cultural de la población”.<sup>3</sup>

En el poco tiempo que estuvo López de Mesa frente al ministerio de educación, uno de sus logros, y por el que sería recordado el primer gobierno de López Pumarejo, fue el impulso que le dio a la Campaña de Cultura Aldeana y Rural, concebida mediante la Ley 12 de 1934. Con ella buscó mejorar las condiciones de vida en las aldeas, fomentar la instrucción pública rural y facilitar el acceso a la cultura occidental mediante la radio, el cinematógrafo y las bibliotecas.

La Campaña contemplaba mejoras en la salud, conocimiento del medio social y geográfico y

de sus necesidades, estetización o embellecimiento de la vida en sociedad con ornamentación y decoración de las viviendas, la canasta escolar y la biblioteca aldeana, la cual, por medio de una colección básica de algo más de trescientos textos, buscaba apoyar el logro de los objetivos de la república liberal de llevar la cultura a todos los rincones del país, principalmente a las zonas rurales.

Luego del diseño del programa, se elaboró una lista básica de textos que se hacía llegar a las bibliotecas que empezaban a nacer. Esta lista la formaban la colección de cartillas del Ministerio de Educación; las Colecciones de la Casa Appleton de Nueva York, una serie de textos ilustrados, de buena presentación y de alto contenido educativo (ciencias naturales elementales, filosofía y economía política); la serie de Seix Barral también llamada de “textos económicos” (libros de perfeccionamiento, producidos con fines docentes); la colección española Araluce (cien libros que reunían lo mejor de la literatura universal) y los libros de Jean Henri Fabre (libros sobre el mundo animal a la manera de una especie de “zoología fantástica”).

La diversidad de textos que formaban las colecciones de las bibliotecas aldeanas muestran la importancia que adquirieron los libros y las bibliotecas como vehículos transmisores de las ideas que reforzaban este proyecto político liberal; en un sentido más amplio, estas bibliotecas se convirtieron en el medio de expansión del ideario liberal y de la cultura occidental y pueden ser consideradas como uno de los antecedentes de los sistemas y redes de bibliotecas que posteriormente, y hasta hoy, se han dado en Colombia.

La Campaña trató de llegar a todos los rincones del país, aunque no fue recibida en todos ellos de la mejor manera. La oposición a un proyecto expansionista de las ideas del partido liberal, a una suerte de satanización de la moral y



Georges Pavis, *La vida parisina*, afiche, 1924.

la fe cristianas a través del suministro de libros prohibidos, a la masificación de las ideas de libertad, sinónimos de desorden y caos, se dio en todos los niveles y fueron muchas las poblaciones que se resistieron a la llegada de la Campaña incitados desde los púlpitos de las iglesias y los salones de debate de los mismos concejos municipales. Fueron muchos los libros quemados por el más recalcitrante fanatismo político-ideológico, como en la famosa novela de Ray Bradbury (*Fahrenheit 451*), así como muchos los que fueron olvidados en bodegas polvorientas hasta que finalmente desaparecieron entre ratas y humedad.

La Campaña estaba orientada a las poblaciones con menos de cinco mil habitantes. Sin embargo, aquellos municipios que tuvieran este número de habitantes, podrían tener varias bibliotecas en sus corregimientos y no sólo una

concentrada en la cabecera municipal, que era lo que la Campaña quería evitar. A pesar de las condiciones iniciales, ciudades como Medellín, Bogotá y Cali que superaban la población exigida, contaron con bibliotecas aldeanas.

La idea inicial de la Campaña de Cultura Aldeana era “la distribución de bibliotecas que constaran de unos trescientos volúmenes a los municipios y corregimientos”.<sup>4</sup> En muchos casos, la Biblioteca Nacional les recomendó a los municipios que ya tenían una biblioteca pública que la fusionaran con la aldeana ofrecida por el Ministerio de Educación y le dieran el nombre de Biblioteca Aldeana. Para recibir una biblioteca aldeana, cada municipio tenía que cumplir con las siguientes condiciones: a) expedir un acuerdo en el que asumiera el patronato de la biblioteca, b) mandar construir un estante apropiado para guardar los libros que se remitirían y enviar a la Biblioteca Nacional de Bogotá un dibujo o fotografía del estante en referencia, c) nombrar un bibliotecario y enviar a la Biblioteca Nacional su certificado de posesión, y d) asignar un presupuesto anual para la compra de libros”.<sup>5</sup>

En un primer momento, la Biblioteca Nacional obsequió paquetes de obras con destino a bibliotecas ya existentes en los municipios, con el ánimo de enriquecer sus fondos o crear nuevas bibliotecas bajo el amparo de las administraciones municipales o corregimentales.<sup>6</sup> Posteriormente, la Biblioteca Nacional inició una campaña orientada a la creación de nuevas bibliotecas aldeanas en municipios o corregimientos donde no existían.

En cuanto a su funcionamiento, las bibliotecas aldeanas se limitaban al préstamo de las obras para lectura dentro de la propia biblioteca en aquellas que contaban con las condiciones de espacio para hacerlo, o préstamo para lectura fuera de la biblioteca en la gran mayoría de ellas, pues carecían de espacios suficientes para atender a sus lectores.



Walter Beach Humphrey, Recuerdos, óleo sobre lienzo, 76 x 65 cm.

No obstante, en estas condiciones, la Campaña de Cultura Aldeana y Rural sembró la semilla que a fines del siglo florecería con la creación de cientos de bibliotecas públicas a lo largo y ancho del país. La Campaña fue un precedente muy positivo dentro de la historia de las bibliotecas públicas en Colombia.

A pesar del entusiasmo con que se creó la Campaña, uno de los problemas que tuvo fue la falta de identificación de las condiciones culturales particulares de cada población. Llegar con una lista básica a zonas tan disímiles y con diferencias tan marcadas como las que presenta nuestra geografía fue un error, pues no se podía homogenizar a los campesinos considerando que, por el hecho de habitar en las zonas rurales, sus intereses y necesidades de información fueran idénticas. También pese a que la Biblioteca Nacional inició un censo de las poblaciones de varios departamentos con miras a la Campaña de Cultura Aldeana y Rural y a la enseñanza por medio del radio



Clarence Coles Phillips, *Lectura al lado de la estantería*, óleo, 1915.

y del cine, con datos suministrados por los alcaldes de los municipios, sólo se alcanzaron a publicar los resultados del departamento de Atlántico en la revista *Senderos*.<sup>7</sup> Los datos de los demás departamentos, aún por analizar, serían un insumo interesante para acercarnos a la cultura popular nacional y un antecedente de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942, de la cual, igualmente, conocemos muy poco.<sup>8</sup>

Es posible que la desaparición de la Campaña se haya debido, en parte, a la polarización política que históricamente ha vivido Colombia, en la cual la confrontación partidista ha llevado a que las propuestas de un partido sean rechazadas y atacadas por el partido contrario. Resulta frecuente encontrar en las fuentes correspondencia en la cual se indica que los libros enviados por la Biblioteca Nacional fueron quemados por parte de los miembros del

consejo, seguidores del partido conservador, a manera de rechazo a una propuesta liberal, o por recomendación de la iglesia católica.

Finalmente, es necesario resaltar que las bibliotecas aldeanas tuvieron éxito en casi todos los lugares donde tuvieron presencia. Fueron muchas las bibliotecas que se crearon, mucho el material que se repartió y muchos los lectores que se beneficiaron de ellas. Pese a su desaparición, los libros de la Campaña sirvieron de base para la creación de muchas bibliotecas en todo el país, muchas de las cuales, posiblemente, aún existen y sirven de testigos de uno de los proyectos culturales más importantes de la historia cultural colombiana.

## Referencias

- 1 Estados Unidos de Colombia, *Decreto Orgánico de la Instrucción Pública Primaria*, Imprenta de la Nación, 1870.
- 2 Estado de Antioquia, *Decreto Orgánico de la Instrucción Primaria del Estado*, Boletín Oficial de Medellín, n.ros 432-437, 1871.
- 3 Díaz Soler, C. J. (1999). La campaña de Cultura Aldeana (1934 - 1936) en la historiografía de la educación colombiana, en *Revista Colombiana de Educación*, n.º 39, p. 120.
- 4 Biblioteca Nacional de Colombia, *Colección Bibliotecas Aldeanas*, T. 105, F. 13.
- 5 Biblioteca Nacional, *Archivo Samper Ortega*, t. 105, f. 304.
- 6 Biblioteca Nacional, *Archivo Samper Ortega*, t. 105, f. 1.
- 7 Cuadro estadístico del departamento del Atlántico, *Senderos*, vol. III, No. 13.
- 8 Sobre la encuesta se conoce la investigación que realizó Renán Silva, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia: la Encuesta Folclórica Nacional de 1942: aproximaciones analíticas y empíricas*, La Carreta, 2006.

**Hernán A. Muñoz Vélez.** Bibliotecólogo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, especialista en Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, magíster en Historia de la Universidad de Antioquia y estudiante de doctorado en Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de Universidad de Salamanca, España. Actualmente es director académico y científico en Consortia.